

El amo del tiempo

Tadeo

Dorotea

Yamir

(Se encuentra la secretaria, Dorotea, en su escritorio. Está archivando unos papeles. Entra Tadeo tímidamente a la oficina).

Tadeo —Buenas tardes.

Dorotea —(Sin mirarlo). Buenas tardes.

Tadeo —Venía a... inscribirme.

Dorotea —Comprendo. Aguárdeme que ya le tomo los datos.

Tadeo —Sí, cómo no. (Silencio. Tadeo observa las instalaciones)

Dorotea —(Ve que él sigue parado). Se puede sentar si quiere.

Tadeo —Muchas gracias. (Se sienta).

Dorotea —(Termina de acomodar todo. Toma una hoja y una lapicera). Bueno, ahora sí. A ver... ¿Nombre y apellido?

Tadeo —Tadeo Gurrubucéa Giménez.

Dorotea —¿Gurrubucéa con Ce o con Ese?

Tadeo —Con Ce de Cabra.

Dorotea —¿Giménez lleva tilde?

Tadeo —Sí, en la primera E: “Giménez”.

Dorotea —Ajá. ¿Tadeo es su único nombre?

Tadeo —Tadeo Juan Miguel.

Dorotea —Comprendo. Así que sería Tadeo Juan Miguel Gurrubucéa, con doble erre y ce de cabra, Giménez, acentuado en la primera É. ¿Esta bien así?

Tadeo —Está perfecto.

Dorotea —¿Domicilio?

Tadeo —Suipacha 367, Sexto Ve de Violeta.

Dorotea —¿O sea que sería Ve Corta?

Tadeo —Claro. Eso, Ve corta. Ve chica, como dicen en otros países.

Dorotea —¿Teléfono?

Tadeo —¿Puede ser el celular?

Dorotea —Sí, puede ser.

Tadeo —15-8392-8765

Dorotea —(Lo anota). Te lo repito para ver si está bien: 15-8392-8766.

Tadeo —Está perfecto menos el último número. Es un cinco, no un seis.

Dorotea — (Lo corrige) Quedaría 15-8392-8765

Tadeo —Ahí sí. Ahí esta perfecto.

Dorotea —Muy bien. Sexo masculino... ¿no es así?

Tadeo —Sí, sí. Masculino.

Dorotea —¿Tendencias sexuales?

Tadeo —Las clásicas.

Dorotea —¿Masturbación?

Tadeo —No demasiada. Día por medio, o cada tres días...

Dorotea —¿Vive solo?

Tadeo —No, con mamá.

Dorotea —Número de documento de la madre.

Tadeo —No lo sé. Pero se lo puedo averiguar.

Dorotea —En realidad no es necesario. Ya con el suyo nos basta.

Tadeo —Está bien. Pero yo nunca le di mi número de documento.

Dorotea —Es que todavía no se lo pedí.

Tadeo —Ah bueno, cuando quiera me lo pide que se lo doy sin el menor inconveniente.

Dorotea —Es lo que haré. Sigamos con el cuestionario, por favor, Gurrubucea.

Tadeo —Sí, cómo no.

Dorotea —¿Número de documento?

Tadeo —¿El mío?

Dorotea —¿Me está cargando?

Tadeo —No, no. Mi número es 50.000.003

Dorotea —¿Cuántos ceros serían?

Tadeo —Creo que seis. Si contamos el del cincuenta del comienzo

Dorotea —A ver. Sería 5 0 0 0 0 0 3.

Tadeo —Perfecto.

Dorotea —Muy bien. Listo. Ahora sí, pasemos a lo importante.

Tadeo —Cómo no.

Dorotea —¿Cuál es su poder?

Tadeo —Yo puedo parar el tiempo.

Dorotea —(Lo mira incrédula) ¿Usted puede parar el tiempo?

Tadeo —Sí.

Dorotea —¿Cómo lo hace? ¿Tiene alguna palabra mágica?

Tadeo —No, no. Simplemente aplaudo muy fuerte.

Dorotea —Ajá. ¿Digamos que usted aplaude y se para el tiempo?

Tadeo —Claro. Así (Él aplaude. Ella se queda congelada. Él vuelve a aplaudir y ella se descongela)

Dorotea —Yo no siento que haya pasado nada con su aplauso.

Tadeo —Y claro. Porque cuando yo paro el tiempo, usted queda congelada y no percibe nada.

Dorotea —A ver si entiendo bien... ¿Usted me dice que tiene el poder de parar el tiempo con un aplauso? ¿Usted aplaude y todo a su alrededor queda congelado?

Tadeo —Exactamente.

Dorotea —Pero usted no se congela...

Tadeo —No, yo no. Yo puedo seguir moviendomé como si nada pasará.

Dorotea —¿Y cómo es que vuelve a poner al tiempo en movimiento?

Tadeo —Con otro aplauso.

Dorotea —Sinceramente, no le creo. Me parece que usted es un vivo que le quiere sacar plata al gobierno haciéndose pasar por súper héroe.

Tadeo —No, para nada. Soy un súper héroe, creamé...

Dorotea —Mire, si usted no tiene una forma de demostrarme su poder yo no puedo hacer nada. Así que le voy a pedir... (Suena un aplauso. Ella se queda quieta. Él va hasta ella y le quita el saco que tiene puesto. Le pone los brazos de alguna manera extraña. Se vuelve a sentar en su silla con el saco de Dorotea. Vuelve a aplaudir) ... que se retire y no me haga perder el tiempo. (Se da cuenta que Tadeo tiene su saco) ¿Qué hace usted con mi saco? (Ve que ella no lo tiene puesto).

Tadeo —Le estoy demostrando mi poder.

Dorotea —¿Usted me quiere decir que paró el tiempo y me sacó el saco?

Tadeo —Claro.

Dorotea —(Ella piensa, se da cuenta que él tiene razón) A ver, demuéstremelo nuevamente. (Él se para. Le da el saco. Se pone muy cerca de ella y aplaude. Ella se congela. El agarra la silla y se va al otro extremo de la habitación con la silla, se sienta y vuelve a aplaudir. Ella sale del congelamiento y se sorprende al verlo tan lejos) ¡Opa! Parece que es en serio lo de su poder. (Pensando) Aunque en realidad su poder... podría ser el de correr a toda velocidad como lo hacen Flash o Quick Silver, o el de volar mas rápido que una bala, como lo hace nuestro querido Súperman.

Tadeo —¿Usted me ve aspecto de salir a correr, o de poder volar?

Dorotea —No, la verdad que no. Me parece que voy a tener que creerle. (Ella se vuelve a sentar. Toma nota de lo ocurrido en la planilla. Él se acerca nuevamente con la silla). Así que lo suyo es parar el tiempo.

Tadeo —Sí, eso es lo mío.

Dorotea —¿Cuánto hace que lo tiene?

Tadeo —Desde los quince años

Dorotea —(Ella vuelve con las anotaciones) ¿Cuando fue la primera vez que se manifestó este poder?

Tadeo —Bueno... resulta que había una chica que me gustaba en la escuela, y ella iba a un taller de teatro. Así que cuando me enteré de que iban a montar una obra la fui a ver. ¿Me comprende?

Dorotea —Prosiga.

Tadeo —Al terminar la obra, ella salió a saludar al público y vio que yo estaba ahí en primera fila, entonces, me tiró un beso. En ese momento mi corazón empezó a palpar muy fuerte. Y comencé a aplaudir con todas mis fuerzas.

Dorotea —¿Comenzó a aplaudir?

Tadeo —Claro. Imagínese lo que pasó. Todo el mundo empezó a congelarse y a descongelarse sin parar. Igual que cuando uno descarga una película de internet, y se ven muy mal. No se si le habrá pasado...

Dorotea —Los empleados del gobierno no descargamos películas por internet. No se si sabe que eso es ilegal...

Tadeo —Sí, sí. No es que las haya descargado yo. Fue en lo de un amigo.

Dorotea —¿Nos podría facilitar el nombre de su amigo?

Tadeo —Eh... Mire el tiene su identidad privada. ¿Sabe?

Dorotea —¿Por qué? ¿El también tiene un poder?

Tadeo —Sí. Bah, no es un gran poder.

Dorotea —¿Cuál es ese poder?

Tadeo —Él puede tener... orgasmos, así como las mujeres.

Dorotea —¿Como las mujeres?

Tadeo —Claro... él puede terminar y seguir y seguir, sin que el amigo... (Insinúa que el pene no cae).

Dorotea —Interesante. Me gustaría conocerlo.

Tadeo —Dejemé hablar con él y después le digo.

Dorotea —(Anota algo más). Así que su poder es el de detener el tiempo...

Tadeo —Ajá.

Dorotea —¿Y de qué modo cree que puede ayudar a su gobierno con este poder?

Tadeo —Mire, lo que yo hago, cada noche, cuando mi mamá se va a dormir, es salir a caminar por el barrio, y tratar de ayudar a las personas.

Dorotea —¿No usa un traje especial para que no lo reconozcan?

Tadeo —Al principio usaba una capa larga, y unos antifaces. Y acá en el pecho me había cocido una gran letra “Te” de color violeta.

Dorotea —¿Por Tadeo?

Tadeo —No, por Tiempo. Yo me hago llamar “El amo del tiempo”.

Dorotea —Ajá.

Tadeo —Pero después me di cuenta que cuando salvo a las personas nadie me ve. Entonces era innecesario andar disfrazado.

Dorotea —Claro. Sígame contando que hace de noche, por favor.

Tadeo —El asunto es así: “Yo salgo; si veo algún asalto o algún robo; aplaudo, congelo todo, les quito las armas a los ladrones, los ato y me voy; y una vez que ya estoy lejos de la escena del crimen, vuelvo a aplaudir. Y ahí no mas llamo a la policía de un teléfono público y les digo “Soy el amo del tiempo, tienen

mercadería para recoger en tal o cual calle”, ellos me agradecen y yo corto. Fin”.

Dorotea —Está muy bien. Lo felicito.

Tadeo —Ya lo dijo el hombre araña: Un gran poder conlleva una gran responsabilidad.

Dorotea —Igual, a mí, hay algo que me deja un poco intranquila con todo esto.

Tadeo —¿Qué cosa?

Dorotea — A ver... a mi entender, a usted no hay nada que le prohíba congelar el tiempo y meterse en un banco... o peor, abusar de alguna mujer sexualmente... Por lo que usted me cuenta, sería muy fácil para usted violarme en este mismo momento. ¿O no?

Tadeo —No, no. Yo no haría algo así.

Dorotea —¿Y eso cómo lo sabemos?

Tadeo —No sé. ¿No tienen a un psíquico que pueda leerme la mente? De ese modo podrían comprobar que mis intenciones son buenas.

Dorotea —¿Está seguro que quiere a alguien metido adentro de su mente, hurgando? ¿Tan limpio está su pasado? ¿Usted podría jurarme aquí mismo que nunca congeló el tiempo para mirar a una mujer desnuda, o a un hombre?

Tadeo —(No sabe que decir) No sé. No... Yo creo... que no habría problemas. De todos modos...lo correcto sería que se metan en mi cerebro para ver lo que corresponde, no cosas de mi pasado.

Dorotea —(Sonríe) Veo que no está tan limpio después de todo, “Amo del tiempo”.

Tadeo —No, no... No me mal interprete...

Dorotea —Aguárdeme un instante. (Llama por teléfono).

Código 432. Listo, gracias. (Tadeo no comprende que está

pasando). Lo siento, su poder es muy peligroso para la humanidad.

Tadeo —Pero no.... Le juro por mi mamá. Yo soy honesto.

Dorotea —(Entra por detrás Yamir con un arma) Pasá, Yamir. Llévatelo.

Tadeo —(Se para de golpe). ¿Llévatelo? ¿Adónde me quieren llevar? Yo vine acá para trabajar en el gobierno. ¿Qué está pasando?

Dorotea —El presidente de la nación no está dispuesto a correr riesgos. Se lo va a encarcelar hasta que logremos quitarle su poder mediante tratamientos de electroshock.

Tadeo —¿Electroshok?

Dorotea — Claro.

Tadeo —Mire, señora. Me parece muy lindo todo su discurso, pero yo ahora voy a proceder a aplaudir, y luego a retirarme.

Saludos al señor presidente. (Abre los brazos para aplaudir.

Dorotea acciona sobre él con su poder, haciendo que Tadeo no pueda cerrar los brazos. Queda con los brazos abiertos en cruz) ¿Qué pasa?

Dorotea —Mi poder consiste en manejar los huesos. Puedo moverlos a mi gusto. Mirá (Hace una nueva acción y hace que

Tadeo mueva las piernas y la columna) ¿Viste qué lindo?

Tadeo —No puede ser. La puta que lo... (Dorotea vuelve a accionar)

Dorotea —Silencio. (Tadeo no puede hablar más) Dejé de hacer fuerza con la mandíbula intentando hablar que te la vas a romper. Yamir, vos seguilo con el revolver que yo te lo hago caminar hasta la celda. Después venite que tomamos unos mates.

Yamir —Dale. (Dorotea lo hace caminar. Salen ambos)

Dorotea —(Agarra los papeles y anota algo sobre ellos. Vuelve a entrar Yamir y se sienta junto a ella) ¿Pusiste la pava?

Yamir — Sí, ahora preparo todo.

Dorotea — Pobre pibe. Tanto poder en semejante pelotudo.

Yamir — Es así.

Dorotea — ¿ Vos cómo andás con lo tuyo? ¿ Lo venís controlando?

Yamir — Ya casi lo tengo.

Dorotea — ¿ Ya podés hacer bailar a cualquiera?

Yamir — Sí, ya lo logré. El otro día lo puse a bailar al psicólogo.

Dorotea — ¿ Siempre con los pies ¿ no?

Yamir — Sí, saltando... más que nada. Para que funcione sí o sí, tiene que ser saltando.

Dorotea — Lástima que siempre con Miranda... ¿ no?

Yamir — Sí, probé de todas las formas, pero siempre suena un tema de Miranda. (Silencio) ¿ Queres que te muestre?

Dorotea — (Divertida) Dale, a ver. (Yamir se levanta de la silla. Salta con los dos pies y los choca con fuerza contra el piso.

Suena una canción de Miranda. Dorotea comienza a bailar. De a poco se levanta de la silla. No lo puede resistir. Se pone a bailar y se ríe como una boluda. Gritando) Es irresistible. (Apagón. Sigue sonando la música)

Augusto Godachevich / 2013